

# EL BALCONCILLO Y SU DATACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA MESETA

Rafael de La-Rosa Municio\*

*RESUMEN.*- El Balconcillo es un yacimiento de la Edad del Bronce cuya datación radiocarbónica viene a reforzar las ya existentes sobre el periodo formativo de la cultura de Cogotas I en la Meseta. Tras una análisis de contextualización cultural del yacimiento dentro del grupo de sitios pertenecientes a este pequeño pero homogéneo grupo cultural, se lleva a cabo la calibración por ordenador de todas las fechas radiocarbónicas disponibles, planteando los problemas de la cronología tradicional del Bronce meseteño.

*ABSTRACT.*- El Balconcillo is a Bronze Age site whose radiocarbon dating adds to the available evidence on the formative period of the "Cogotas I" culture in the Spanish Meseta. First a cross-cultural analysis is made of the site in the context of the few but very similar Middle Bronze Age sites in the Northern Meseta that constitute an homogeneous cultural group, and then the computer calibration is made of all the available radiocarbon dates for the period, posing the problem of the traditional chronology of the Meseta Bronze Age.

*PALABRAS CLAVE:* Cogotas I, Edad del Bronce, Carbono-14, Calibración, Meseta Norte.

*KEY WORDS:* Cogotas I, Bronze Age, Radiocarbon, Calibration, Northern Meseta.

## 1. SITUACIÓN Y ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

El asentamiento de la Edad del Bronce de "El Balconcillo del Cañón del río Lobos" (Soria) se encuentra situado en la zona oriental de la Submeseta Norte, cercano a los potentes rebordes montañosos que separan aquí la cuenca del Duero y la propia Meseta, del Valle del Ebro. El lugar del que toma parte del nombre, el cañón del río Lobos, se puede incluir en los límites de la "tierra de pinares" soriana y corta la orla montañosa interna que subraya por el sur la unidad morfoestructural de la Cordillera Ibérica, que deja entremedias la ruta natural Soria-Burgos.

En cuanto a la ubicación concreta del yacimiento, se han realizado consideraciones más pormenorizadas en anteriores publicaciones (de La-Rosa 1991; de La-Rosa y Chausa 1990) y a ellas nos remitimos a fin de evitar repeticiones innecesarias.

La existencia de cerámicas prehistóricas en la cima del lugar conocido en los pueblos de los alrededores como "el boquerón", "la ventana del diablo" y, más comúnmente, "el balconcillo" o "los balconcillos", fue descubierta por algunos naturales de la zo-

na que lo pusieron en conocimiento de E. García-Soto, quien a la sazón dirigía las excavaciones en la cercana necrópolis celtibérica de San Martín, en Uce-ro. Este autor menciona la existencia del yacimiento en la publicación que hizo, junto a A. Moure, de los grabados rupestres de la cueva de San Bartolomé (García-Soto y Moure 1984), relacionando, con toda lógica, ambos lugares.

Comoquiera que en la primera inspección técnica del yacimiento se constatará el expolio del lugar por parte de excavadores clandestinos, se hizo necesario un sondeo y limpieza de cortes que permitiera evaluar los daños producidos y la importancia arqueológica del yacimiento. Los resultados de este sondeo fueron incluidos en nuestra Memoria de Licenciatura (de La-Rosa 1985), entonces en curso de realización, siendo asimismo objeto posteriormente de una publicación independiente (de La-Rosa 1991) donde se evidenciaba la importancia del depósito arqueológico, lo cual llevó a que se iniciasen unas excavaciones de las que, hasta el momento, se han podido llevar a cabo tres campañas, en 1989, 1990 y 1994 respectivamente (de La-Rosa e.p.; de La-Rosa y Chausa 1990).

Del desarrollo de estas excavaciones se pueden deducir algunas consecuencias económico-culturales y de pautas de asentamiento (de La-Rosa y Chausa 1990) que, en cualquier caso, han de ser tenidas como meras hipótesis de trabajo en tanto se completan los estudios del registro arqueológico, actualmente en curso.

Con los datos de que se dispone, El Balconcillo se perfila como un pequeño hábitat de cabañas de planta más o menos oval de tendencia rectangular, construidas con ramaje y tapial, muy similares a las documentadas en Los Tolmos de Caracena (Jimeno 1984; Jimeno y Fernández 1991). Dadas sus características no es posible hablar de un verdadero "poblado" sino más bien de un simple asentamiento de carácter temporal, como parece indicar la escasa consistencia de las cabañas.

La economía, con toda probabilidad, era eminentemente ganadera, lo cual viene apoyado, no solo por los abundantes restos de animales domésticos documentados, sino también por la propia situación y características del hábitat. No obstante no hay que despreciar el papel económico que debieron cumplir asimismo tanto la agricultura como la caza, actividades de las que igualmente poseemos suficientes evidencias. De hecho, en el aspecto económico, todo parece señalar una evolución hacia una economía mixta, acompañada posiblemente de nuevas pautas de asentamiento, como parece desprenderse de la ausencia de este horizonte cultural en la vecina Cueva de los Polvoristas (de La-Rosa 1985), que sin embargo sí ofrece restos de la etapa inmediatamente anterior, así como de momentos posteriores.

Con todo lo que antecede, queda claro que El Balconcillo, con una situación de dominio del entorno, es el más importante yacimiento datable en la Edad del Bronce de la zona (de La-Rosa 1985) con el que hay que relacionar las diversas muestras de arte rupestre documentadas en los alrededores (García-Soto y Moure 1984; Gómez Barrera y Borobio 1984; Ortego 1975) y por otro lado viene a aumentar el registro arqueológico disponible para el estudio del período de formación de Cogotas I, registro en el que los yacimientos meseteños orientales tienen un peso específico bastante superior a los del resto de la Meseta debido a que, las más de las veces, los yacimientos de las otras zonas son conocidos únicamente a partir de prospecciones y materiales de superficie. Esta problemática es extensible a toda la cultura de Cogotas I que, contra lo que pueda parecer, y a pesar de contar desde hace años con importantes intentos de sistematización (Fernández-Posse 1980 y 1986), carece de excavaciones sistemáticas suficientes, hasta el punto de que aspectos como los de las característi-

cas de sus hábitats, variaciones regionales, etc. son prácticamente desconocidos o lo son de forma muy fragmentaria, existiendo menos información que para el período formativo, donde contamos con excavaciones como las de Los Tolmos de Caracena (Jimeno 1984; Jimeno y Fernández 1991), la Cueva de Arevalillo (Fernández-Posse 1981) o estas mismas en El Balconcillo.

## 2. DATACIÓN PREVIA A PARTIR DE LOS MATERIALES

Una primera aproximación cronológica nos viene dada por las características propias de los materiales disponibles hasta el momento y su comparación con los procedentes de otros yacimientos conocidos.

La valoración del conjunto cerámico nos llevó, desde un primer momento (de La-Rosa 1991), a considerar El Balconcillo como un yacimiento representativo de un estadio de formación del complejo cultural de Cogotas I. Ciertamente, si comparamos estos barro con los conjuntos habitualmente tenidos como de un momento pleno o avanzado dentro de la susodicha cultura (Fernández-Posse 1986), destaca de inmediato un aspecto de mayor rudeza y sencillez, tanto en formas como en decoraciones. Obviamente, esto, por sí solo, no sería razón suficiente para argumentar con firmeza una mayor antigüedad, pues este supuesto "primitivismo", que no deja de ser una cuestión con cierta carga subjetiva y en cualquier caso, apriorística, podría deberse simplemente a localismos o variedades regionales dentro de la enormemente dispersa cultura de Cogotas I. Sin embargo, otra cosa es si añadimos la comparación con otros yacimientos más o menos cercanos y con excavaciones y dataciones bien fundamentadas. En este caso el ejemplo más representativo es el de Los Tolmos de Caracena que, por la extensión y profundidad de sus trabajos, podríamos decir que es uno de los yacimientos de Cogotas I mejor conocidos y, en relación al período formativo, el más conocido de todos junto con la Cueva de Arevalillo (Fernández-Posse 1981) y la Cueva del Asno (Eiroa 1979), si bien en este último caso, con serios problemas estratigráficos.

Al igual que ocurre en Los Tolmos, dentro de un conjunto mayoritario de cerámicas lisas que reclaman sus orígenes en los complejos culturales locales del Bronce Antiguo (Jimeno 1988; Jimeno *et al.* 1988), el grupo de cerámicas ornamentadas del Balconcillo muestra un predominio de las incisas e impresas, con presencia asimismo de boquique y excisión en forma minoritaria, aunque en mayor propor-

ción que en Los Tolmos, si bien estimamos que en tanto no dispongamos de un registro más completo, las comparaciones estadísticas hay que hacerlas con la suficiente prudencia, pues al tratarse El Balconcillo de un yacimiento en curso de excavación, algunos datos podrían variar al añadir los obtenidos en las campañas posteriores.

Al paralelismo en decoraciones y sintaxis decorativas, se añade el de las formas, estando presentes en El Balconcillo todas las representadas en Los Tolmos, todo lo cual lleva a pensar en un momento cronológico similar.

Otros materiales, aunque no exactamente paralelizables con los de Los Tolmos o los otros yacimientos mencionados, sí que evocan, al igual que diversos objetos recuperados en Caracena, el mismo ambiente de fuertes pervivencias del sustrato cultural precedente que, por cierto, no tiene por qué ser exclusivamente campaniforme, o al menos campaniforme en sentido estricto, aspecto este que creemos queda claro tras los trabajos de A. Jimeno en la zona (Jimeno 1988; Jimeno *et al.* 1988).

En El Balconcillo el papel de estos materiales evocadores de momentos necesariamente previos a Cogotas I y que, por lo tanto, apoyan un momento cronológico antiguo similar al de Los Tolmos, está fundamentalmente a cargo de un pequeño botón prismático de perforación simple en V reutilizado como cuenta de collar.

Este tipo de botones es tenido por tardío (Harrison 1977) puesto que es el más evolucionado de todos, y aunque algunos autores han defendido respecto al mismo un origen antiguo (Arnal 1954), no cabe duda que se seguían utilizando aún en épocas postcampaniformes (Delibes 1977), tal como demuestran los ejemplares procedentes del Castillo de Cardeñosa (Naranjo 1984), de perforación doble, y del Balconcillo. En este último caso, sin duda, el hecho de tratarse de un reaprovechamiento indica una posible pervivencia que, en cualquier caso, tampoco permite bajar mucho las fechas, pues en ambientes de pleno desarrollo de Cogotas I, este tipo de materiales son, al menos por ahora, completamente desconocidos. En cambio, tanto en el Castillo de Cardeñosa, con un ambiente del Bronce Antiguo, como las relaciones que se pueden establecer con diversos materiales de Los Tolmos (el asa de apéndice de botón o la punta pedunculada en hueso), nos llevan a unas fechas que no tienen por qué alejarse mucho de las obtenidas por C-14 para Los Tolmos, con las cuales no representarían desfase (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87), y además se apoyan mutuamente para probar esa antigua conexión entre Cataluña y la Meseta que se rastrea a partir de distintos elementos (entre

los que se encuentran los botones prismáticos, las puntas de hueso pedunculadas y las asas de apéndice de botón) a través de los Pirineos y País Vasco, desde donde, presumiblemente, llegarían a la Meseta (Delibes *et al.* 1982) en un momento que, desde luego, aunque llegue a ser postcampaniforme, no puede ser muy tardío a tenor del ambiente en que se documentan alguno de estos elementos en Álava (Apellániz 1973).

Pero además de la evaluación detenida de los materiales, también puede servirnos para una primera aproximación cronológica al yacimiento la estimación de otros extremos conexos al estudio del mismo, como son los aspectos económicos y la propia valoración de la ubicación del asentamiento, cuestiones a las que, de pasada y con un propósito meramente descriptivo, ya hemos aludido más arriba y que conviene retomar aquí ahora por cuanto vienen a completar la argumentación cronológica que venimos exponiendo.

En diversos trabajos, A. Jimeno (1988) ha expuesto el cuadro del Bronce Antiguo de la zona oriental de la Meseta, a partir del cual, presumiblemente, se fraguaría el horizonte representado por Los Tolmos, en el que también se encuadra El Balconcillo, inicio a su vez del complejo cultural conocido como Cogotas I.

Siguiendo al mencionado autor vemos cómo, en este momento, en los rebordes montañosos orientales, junto a los asentamientos en cueva, empiezan a surgir otros situados en lugares de dominio sobre las campiñas, con una cultura material que, en parte, avanza la que se va a registrar más adelante en los contextos del Bronce Medio. Estas características se rastrean, de forma similar, en una amplia zona a caballo del Sistema Ibérico y Central, y Jimeno sugiere que esta relativa uniformidad esté en relación con la extensión del esquematismo pictórico. Asimismo, la generalización de estos contextos se relaciona con un aumento del número de los asentamientos, tal vez debido a un desequilibrio población-recursos por la conjunción de diversos factores: aumento demográfico, debilitamiento de los pastos, sistemáticamente explotados desde épocas antiguas, e incidencia de variaciones climáticas del Suboreal; todo lo cual habría empujado hacia una economía mixta, aprovechando más intensivamente el entorno y con una orientación, por lo general, más agrícola que ganadera (Jimeno y Fernández 1991).

En nuestra opinión, en tanto no se disponga de un mayor número de excavaciones sistemáticas, tanto del Bronce Antiguo como Medio, con los consiguientes análisis de todo tipo (polen, fauna,...), lo expuesto no deja de ser un sugerente modelo interpreta-

tivo que, por otra parte, nos inclinamos a creer acertado, tanto por la amplia argumentación de Jimeno como por lo que, a una escala mucho menor, observamos nosotros mismos en relación al Balconcillo.

En efecto, ya hemos comentado que el precedente del Balconcillo hay que buscarlo en la, más que cercana, inmediata Cueva de los Polvoristas, cuya ocupación inicial se corresponde con un horizonte del Bronce Antiguo en el que se encuentran ya formas y motivos ornamentales presentes asimismo en El Balconcillo. Dado que en la Cueva de los Polvoristas no se ha documentado ninguna evidencia de la presencia de materiales de Cogotas I, todo hace pensar en un abandono temporal en favor del Balconcillo, yacimiento que, como ya sabemos, se encuentra situado al aire libre y en una zona de dominio del entorno que hace sencillo el acceso, no sólo a los pastos, sino también a tierras potencialmente productivas desde un punto de vista agrícola. El cambio de asentamiento y los indicios de transformaciones de pautas económicas son fácilmente relacionables con el modelo que describe Jimeno para el tránsito entre el Bronce Antiguo y Medio de la zona y todo ello apoya la similitud cultural entre Los Tolmos y El Balconcillo y por ende, también cronológica.

Por lo tanto, a modo de recapitulación y como marco cronológico previo, tenemos para El Balconcillo una cronología similar a la de otros yacimientos cercanos, encuadrables en un momento de gestación de lo que va a ser el mundo cultural de Cogotas I y manteniendo aún fuertes pervivencias de momentos anteriores, a pesar de que se trata claramente de un horizonte postcampaniforme.

### 3. LA DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

La muestra, de madera carbonizada, se tomó en la cuadrícula 1 del sector A del yacimiento (de La-Rosa y Chausa 1990), en una zona inmediata a lo que hemos interpretado como uno de los hoyos de poste de la cabaña en curso de excavación, con gran abundancia de adobe y restos del enlucido correspondiente a lo que debieron ser las paredes de la estructura. Los restos de cerámica y fauna son igualmente abundantes y en cuanto a la profundidad de la muestra, la podemos considerar media en relación a la potencia total del yacimiento conservada en este punto.

El análisis de la muestra, subvencionado por la Junta de Castilla y León a través del Servicio Territorial de Cultura de Soria, fue encomendado al laboratorio de Groningen y su resultado fue el siguiente:

3430 ± 60 BP (GrN-19601, carbón)

Aunque se trata de una fecha aislada, en tanto obtengamos una serie de ellas que nos permitan un análisis suficientemente cimentado, estimamos que su publicación es útil desde un punto de vista informativo para aquellos que trabajan en estos periodos de la Prehistoria, y no tanto en relación al propio yacimiento (a pesar de que resulta perfectamente coherente con su contexto, ratificando los argumentos que exponíamos más arriba), como respecto al conjunto del registro arqueológico del período formativo de Cogotas I, en el que se conocen varias fechas similares, especialmente dos de la Cueva de Arealillo: 3400 ± 50 BP (CSIC-422 y 423) (Fernández-Posse 1981) y varias de Los Tolmos: 3380 ± 50 BP (CSIC-480 y 442); 3370 ± 50 BP (CSIC-408); 3360 ± 50 BP (CSIC-409 y 443) (Jimeno y Fernández 1991), hasta el punto que, de hecho, incluyendo la datación de El Balconcillo en este conjunto y realizando un análisis y combinación estadística de las fechas, el resultado es que todas ellas podrían corresponder a un mismo momento cronológico (Fernández Martínez 1984).

Existen en la Meseta algunas otras fechas relacionables, como las de la Cueva de la Vaquera (Zamora 1976) o la Cueva del Asno (Eiroa 1979), pero sus estratigrafías son confusas. En cuanto al resto de las fechas disponibles para este período en esta zona geográfica (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87; Jimeno y Fernández 1991), o bien están más alejadas temporalmente, o su desviación típica complica la comparación. En cualquier caso, el cuadro general de dataciones para este período del Bronce de la Meseta quedaría, con la adición del Balconcillo, tal como se representa en las figs. 1 y 2.

Si nuestro conocimiento de la vida media del isótopo fuera correcto y los años C-14 iguales a los solares, diríamos que la fecha obtenida en El Balconcillo es de 1480 ± 60 a.C., pero como no es así, carece totalmente de sentido, a no ser para compararla con otras supuestas (y falsas) fechas a.C. Es esta la razón por la que no hemos mencionado, a propio intento, fecha numérica alguna en los apartados anteriores, especialmente en el dedicado a la aproximación cronológica del Balconcillo desde el punto de vista de sus materiales, habiéndonos referido siempre en términos de cronología relativa, aludiendo a culturas o períodos culturales establecidos.

En realidad, hoy día está perfectamente claro que el C-14, aún siendo una herramienta fundamental, no ofrece una cronología absoluta en sentido estricto, sino más bien relativa (Bowman 1990). La fecha de 3430 ± 60 BP tan solo quiere decir (aunque

YACIMIENTO	LABORATORIO	FECHA DE C-14 (1σ)	
Arevalillo	UGRA-99	3510 ± 140 BP	cal 2020-1670 BC
Atapuerca	I-9880	3470 ± 190 BP	cal 2030-1520 BC
Ojo Guareña	Gif-1971	3430 ± 100 BP	cal 1860-1670 BC
El Balconcillo	GrN-19601	3430 ± 60 BP	cal 1860-1670 BC
Arevalillo	CSIC-422	3400 ± 50 BP	cal 1743-1625 BC
Arevalillo	CSIC-423	3400 ± 50 BP	cal 1743-1625 BC
Los Tolmos	CSIC-480	3380 ± 50 BP	cal 1737-1612 BC
Los Tolmos	CSIC-442	3380 ± 50 BP	cal 1737-1612 BC
El Asno	CSIC-340	3380 ± 50 BP	cal 1737-1612 BC
Los Tolmos	CSIC-408	3370 ± 50 BP	cal 1734-1538 BC
Los Tolmos	CSIC-409	3360 ± 50 BP	cal 1731-1529 BC
Los Tolmos	CSIC-443	3360 ± 50 BP	cal 1731-1529 BC
Atapuerca	I-9881	3340 ± 160 BP	cal 1870-1430 BC
Arevalillo	CSIC-400	3290 ± 50 BP	cal 1620-1513 BC
La Vaquera	CSIC-208	3280 ± 70 BP	cal 1630-1450 BC
La Plaza	Gr-10167	3275 ± 30 BP	cal 1595-1514 BC
Los Tolmos	CSIC-479	3180 ± 50 BP	cal 1511-1404 BC
Atapuerca	I-9879	3170 ± 130 BP	cal 1527-1267 BC
Los Tolmos	CSIC-407	3010 ± 50 BP	cal 1371-1234 BC

Fig. 1.- Fechas radiocarbónicas de yacimientos meseteños relacionados con el período formativo de Cogotas I.

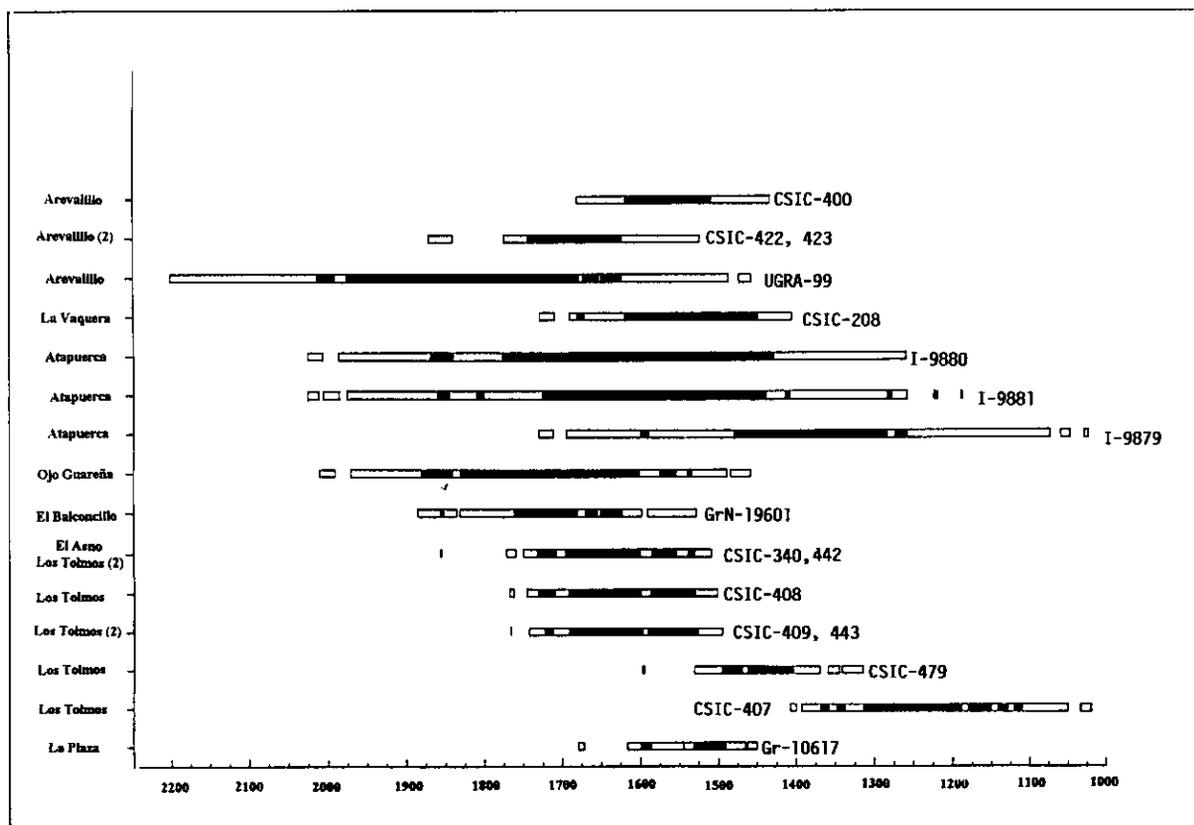


Fig. 2.- Cuadro de calibraciones comparadas.

sea obvio, dadas las cronologías radiocarbónicas que se manejan, creemos necesario repetirlo) que hay un 68,3% de posibilidades de que la muestra (que no el yacimiento) obtenida en El Balconcillo se date entre 3490 y 3370 BP y un 95,4% de que la fecha de la muestra se halle entre 3550 y 3310 BP (1600 y 1360 a.C. si tales fechas fuesen admisibles, que no lo son) y todavía hay un 4,6% de probabilidades de que la fecha verdadera se encuentre fuera de este intervalo, aunque en este último caso ya no sea significativo estadísticamente.

La primera reflexión que se desprende de esto es que tanto la fecha obtenida en El Balconcillo como todas las demás referidas a los últimos períodos de la prehistoria (máxime aquéllas con desviación estadística alta) hay que tomarlas con precaución, especialmente si queremos obtener cronologías "finas" con determinación más o menos precisa de períodos de transición, de cambio, génesis cultural, etc., aumentando la relatividad según se trate de períodos más modernos. Lógicamente, a pesar de esto, un conjunto de fechas como el de Arevalillo, Los Tolmos y El Balconcillo, siendo coincidentes, ofrecen un menor grado de incertidumbre, si bien el inherente al espacio temporal indicado por la desviación típica se mantiene en cualquier caso.

Otra reflexión viene de la mano de la necesidad o, al menos, práctica habitual de convertir las fechas B.P. en A.C./D.C. lo cual, si queremos aproximarnos lo más posible a la cronología real, no se puede hacer restando 1950 años sin más, por mucho que hayamos llegado a acostumbrarnos a ello siendo de uso común en arqueología, sino calibrando. (En cualquier caso, también aquí tendremos el margen temporal impuesto por la desviación estándar.)

Esto nos lleva a otro problema, ya que las fechas calibradas "envejecen" los resultados convencionales, y en el caso que nos atañe, la fecha del Balconcillo, al igual que las de Los Tolmos o Arevalillo, se sitúan en un momento que tradicionalmente ha sido tenido como Bronce Antiguo. La calibración de la fecha del Balconcillo da una media de cal.1737-1701 a.C., con un 68,3% de probabilidades de que la fecha real se encuentre entre 1869 y 1635 a.C. y un índice mayor de probabilidad entre 1776 y 1671. Para cubrir un 95,4% de posibilidades, el margen nos viene marcado por 1885 y 1529 si bien, dentro de éste, hay un 96% de probabilidades de que la fecha sea anterior a 1599 (Stuiver y Reimer 1993) (ver figs. 3 y 4).

La calibración del resto de las fechas disponibles para este período en la zona, ofrece unas dataciones similares, especialmente, como es lógico, las de los yacimientos de Arevalillo y Los Tolmos. En este último, el análisis estadístico de sus fechas pro-

porciona una media de cal.1717  $\pm$  36 a.C. (Fernández Martínez 1984).

Las demás dataciones, a pesar de que en razón a sus desviaciones típicas ocupan, por lo general, una mayor amplitud cronológica, no dejan sin embargo de ofrecer coherencia si las observamos en grupo. En la fig.2 se ha representado el conjunto de fechas calibradas que pueden ser de interés para el período formativo de Cogotas I en la Meseta. En negro con una desviación estándar (68,3%) y en hueco dos desviaciones (95,4%). Cuando en un mismo lugar hay dataciones coincidentes se indica el número de las mismas entre paréntesis junto al nombre del yacimiento.

Se puede observar con facilidad cómo la concentración mayor se da en los siglos XVI-XVIII (ca. 1500-1800 a.C.), mientras que las fechas por debajo de 1400 son francamente escasas, teniendo en cuenta además que las dos más recientes de Los Tolmos fueron invalidadas por su excavador y por el estudio estadístico de la datación del yacimiento (Jimeno y Fernández 1991; Fernández Martínez 1984). Ciertamente, la concurrencia de diferentes amplitudes temporales impide considerar todas estas dataciones como pertenecientes a un mismo lapso de tiempo, heterogeneidad que queda demostrada si se somete el conjunto al Análisis de la Varianza (test de la F), si bien no obstante, la comparación nos permite contextualizar cronológicamente con suficientes bases la datación del Balconcillo y ese general "envejecimiento" de los resultados convencionales.

Con todo, dado que la calibración no solo "envejece" las fechas que manejamos habitualmente para los yacimientos del Bronce Medio, sino todas en general, la posición cronológica relativa del Balconcillo y los demás yacimientos del horizonte Protocogotas, situada tras el campaniforme y Bronce Antiguo local y previo al desarrollo pleno de Cogotas I, no queda alterada, si bien tal vez sea necesario hacer una reflexión profunda en relación al C-14 y las fechas de toda la prehistoria, así como de los períodos convencionalmente establecidos, cuestiones que en cualquier caso, se escapan de nuestro objetivo en estas líneas; por lo pronto, independientemente de la mayor o menor exactitud de los métodos físico-químicos empleados y de la que alcancen en un futuro, lo cierto es que aún utilizando el C-14 como referencia, debemos movernos en unas cronologías relativas.

#### 4. CONCLUSIONES

La fecha radiocarbónica del Balconcillo, aislada, no tiene gran trascendencia; para datar un yaci-

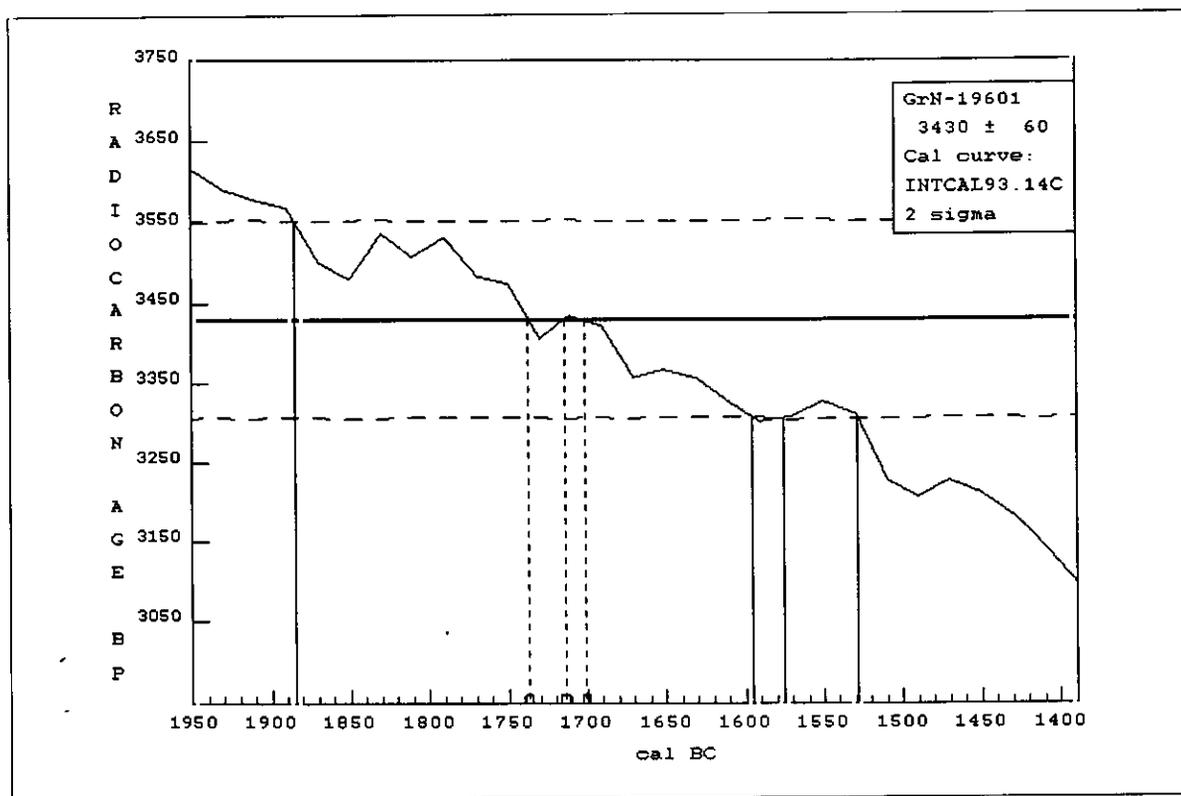


Fig. 3.- Curva de calibración del Balconcillo con indicación de las series de fechas calibradas más probable (2  $\sigma$ ).

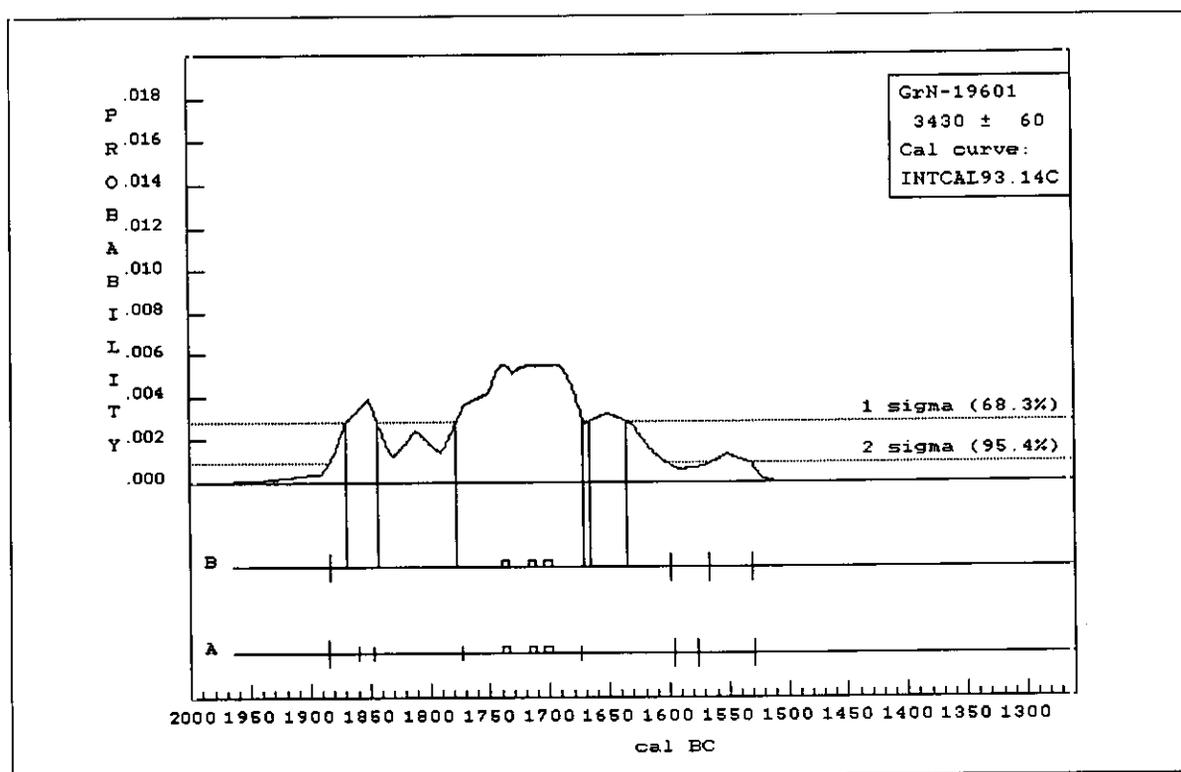


Fig. 4.- Gráfico indicando la distribución de probabilidades de fechas calibradas a partir de la del Balconcillo.

miento, y como hemos visto, máxime en estos periodos de la Prehistoria, es necesario un conjunto de fechas suficientemente representativo. Las excavaciones en curso en el asentamiento proporcionarán sin duda este conjunto. De momento, la fecha, a falta de otras que la confirmen, sirve para apoyar los posicionamientos cronológicos que hemos venido defendiendo respecto al yacimiento, pues tanto las características del asentamiento, como su registro arqueológico, según hemos visto más arriba, lo encuadran en un momento postcampaniforme de gestación de Cogotas I. La fecha, por aislada que sea, no deja de mantener una coherencia profunda, tanto en relación a sus materiales asociados como a las fechas obtenidas en los otros yacimientos que le sirven de paralelo y con los que forma un conjunto razonable que nos hace comprender mejor el panorama de este momento de la Prehistoria de la zona oriental de la Meseta Norte.

Por otro lado, respecto a los problemas de la datación radiocarbónica, se hace necesaria una reflexión sobre su uso habitual entre los arqueólogos de la Península Ibérica. Los continuos avances del método (Fábregas 1993; Alonso Matthias 1993; Fernández 1994) no son compatibles con el uso y manipulación poco críticos de las fechas, ni con las perodizaciones

establecidas. Evidentemente, no se trata sólo de un problema de conservadurismo por parte de los arqueólogos: no podemos estar modificando las cronologías de culturas y periodos de forma constante, lo que crearía una total confusión (aunque una puesta al día de las cronologías tradicionales no estaría de más). Ahora bien, sería bueno que de una vez por todas se erradicara la costumbre de ofrecer fechas sin su referencia de laboratorio y su error típico, la utilización de las mismas fechas como expresión de cronología absoluta o relativa según convenga, y sobre todo la más habitual de convertir las fechas B.P. en a.C. mediante una simple resta de 1950 años: se supone que las fechas referidas al calendario cristiano son reales y correctas, y para que ésto se cumpla es necesario efectuar previamente la calibración; si ésta no se lleva a cabo, es preferible, y práctica corriente en la arqueología internacional, indicar únicamente la fecha B.P., sobreentendiéndose que se trata de la datación obtenida en el laboratorio (y por lo tanto expresada en años "radiocarbónicos" y no reales), y que se usa con fines de cronología relativa, para comparar con otras fechas B.P., y no con fines de cronología absoluta, lo cual únicamente ocurriría tras la calibración.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO MATTHIAS, F. (1993): Cabono 14: Calibrar o no Calibrar. *ARQUITICA*, 5: 3-4.
- APELLÁNIZ, J.M. (1973): *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Supl. nº1 de Munibe.
- ARNAL, J. (1954): Les boutons perforés en V. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 51: 255-268.
- BOWMAN, S. (1990): *Radiocarbon dating*. British Museum, London.
- DELIBES, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archaeologica, 46. Valladolid.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986-87): Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I. *Zephyrus*, 39-40: 17-30.
- DELIBES, G. ET AL. (1982): Dólmenes de Sedano. I El sepulcro de corredor de Ciella. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 14: 149-196.
- EIROA, J.J. (1979): *La Cueva del Asno, Los Rábanos (Soria). Campaña 1976-1977*. Excavaciones Ar-

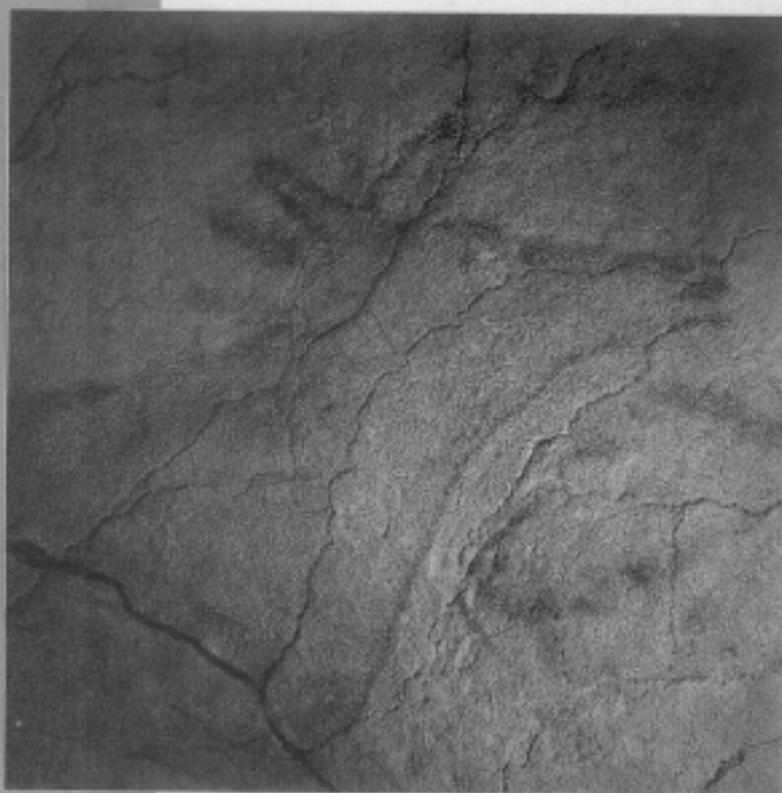
- queológicas en España, 107.
- FÁBREGAS, R. (1993): Carbono 14, ¿Un acto de fe?. *ARQUITICA*, 5: 5-6.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1984): La combinación estadística de las fechas de Carbono-14. *Trabajos de Prehistoria*, 41: 349-359.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1994): La cronología arqueológica y sus problemas. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba: 47-58.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1980): *El final de la Edad del Bronce en la Meseta: la cultura de Cogotas I*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1981): La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 12: 43-84.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1986): La cultura de Cogotas I. *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret*, 475-487.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1986-87): La cerámica decorada de Cogotas I. *Zephyrus*, 39-40: 231-237.
- GARCÍA-SOTO, E.; MOURE, A. (1984): Los grabados esquemáticos de San Bartolomé de Ucero (Soria). *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria: 152-162.
- GÓMEZ BARRERA, J.A.; BOROBIO, M.J. (1987): Las pinturas rupestres esquemáticas de Cueva Conejos (Ucero, Soria). *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria: 141-150.
- HARRISON, F.J. (1977): *The Bell Beaker Culture of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, 35.
- JIMENO, A. (1987): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Excavaciones Arqueológicas en España, 134, Madrid.
- JIMENO, A. (1988): La investigación del Bronce Antiguo en la Meseta Superior. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 103-121.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J.J.; REVILLA, M<sup>a</sup>.L. (1988): Asentamientos en la provincia de Soria: consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 30: 84-118.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria), (Campañas 1981 y 1982): aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Excavaciones Arqueológicas en España, 161, Madrid.
- LA-ROSA, R. DE (1985): *La Edad del Bronce en el Sistema Fluvial Ucero-Lobos*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- LA-ROSA, R. DE (1991): El Balconcillo del cañón del río Lobos. Un yacimiento del Bronce Pleno en el Oriente de la Meseta Norte. *Soria Arqueológica*, 1: 69-86.
- LA-ROSA, R. DE (1994): El Balconcillo del cañón del río Lobos. Un yacimiento de la Edad del Bronce en tierras sorianas. *Revista de Arqueología*, 154: 30-35.
- LA-ROSA, R. DE (e.p.): Excavaciones en el Balconcillo del cañón del río Lobos (Ucero, Soria). Informe de la campaña de 1994. *Celtiberia*.
- LA-ROSA, R. DE; CHAUSA, A. (1990): Excavaciones en El Balconcillo del cañón del río Lobos. (Ucero, Soria). Informe preliminar. *Celtiberia*, 79-80: 133-144.
- NARANJO, C. (1984): El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila. (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931). *Noticiario Arqueológico Hispano*, 19: 35-84.
- ORTEGO, T. (1975): Miscelánea Arqueológica (Ucero, Uxama, Castilfrío). *Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*.
- STUIVER, M.; REIMER, P.J. (1993): High-precision calibration of the radiocarbon time scale, 500-2500 B.C. *Radiocarbon*, 35: 215-230.
- ZAMORA, A. (1976): *Excavaciones en la cueva de La Vaquera. Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Diputación Provincial de Segovia.



Complutum

# ARTE PALEOLÍTICO

T. Chapa Brunet y M. Menéndez Fernández  
(Editores)



Número 5- 1994

Editorial Complutense